

Estimados hermanos y hermanas en Cristo,

Más de sesenta años de desacuerdos, son más que suficientes para ponerle fin a los conflictos, declarar un cese al fuego y procurar que nos esforcemos por lograr relaciones pacíficas entre Corea del Norte y Corea del Sur. Sin embargo, parecería que ambos países van en direcciones opuestas, alejándose unos de otros. Qué tonto e insensato es cuando lo que era una sola nación no procure estar unida, sino enfrentada. Corea del Norte ahora sigue amenazándonos con sus armas más modernas como si pudiesen controlarlo todo. Y Corea del Sur responde manteniendo una postura firme de autodefensa.

Aumenta la presión que se ejerce sobre el pueblo de Corea del Sur (según cada individuo). Pero ésta es parte de nuestra historia. No hay lugar donde escapar. He vivido esta clase de amenazas de Corea del Norte desde hace mucho tiempo, aun desde mi niñez. Pero parece que ésta es la situación más tensa en nuestra historia reciente, y no sabría cuánto tiempo habrá de durar.

Ninguno de los dos gobiernos sabe cómo resolver el problema. La agresividad de Corea del Norte es absurda, y Corea del Sur se apoya en la teoría de la guerra justa. Y lo más grave es que la mayoría de las iglesias coreanas están a favor de la guerra justa; de modo tal que, cuando se trata de una acción militar, no se diferencian del gobierno. Es comprensible que un gobierno secular use medios violentos para resolver los problemas; pero la posición de la iglesia tendría que ser diferente a la del gobierno. ¿Qué podría hacer la gente común para superar esta crisis? Si se optan por “el ojo por ojo”, entonces todos morirán.

Me parece que ésta es una buena oportunidad para nosotros, especialmente para que las iglesias realicen acciones conjuntas por la paz. Si todo estuviera bajo control, la gente no oraría o ni siquiera intercambiaría ideas sobre la situación. Pero cuando las cosas no están bajo control, ¿qué más se podría hacer? Los cristianos confiarían más en Dios que en ninguna otra cosa. De modo que considero que ésta es una buena oportunidad para que las iglesias cristianas oremos juntas.

Reconciliado con Dios, mediante Cristo, “me considero muerto al pecado, pero viviendo y caminando en la presencia de Dios”. Ésta es la única razón que me permite mantenerme confiado en el país en que vivo en medio de gran tensión. Que Dios nos ayude a seguir su camino para resolver el problema, antes de dar curso a decisiones malvadas que acabarán con muchas vidas.

Shalom,  
Kyong-Jung Kim  
Centro Anabautista Coreano

“Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo”. (*Dios Habla Hoy, I Corintios 3:11*)